

La disciplina en las clases de bachillerato

¿Cómo mejorar el ambiente?

La estrategia que se usa más frecuentemente para evitar problemas en las clases suele tener que ver, casi siempre, con técnicas llamadas de modificación de conducta: se premian las buenas actuaciones y se sancionan las incorrectas.

Con frecuencia esto da resultado. Desaparece la mala conducta e incluso se mejoran las notas; a corto plazo el efecto puede ser claro, pero a largo plazo, hay que decir que es imprevisible.

Algunos han intentado experimentar métodos más humanistas para enfrentarse con la disciplina escolar. Estos enfoques tienden a reforzar el papel de la comunicación y la relación entre alumnos y profesores, y el respeto hacia las ideas y los sentimientos de los estudiantes. Aunque estos intentos están menos respaldados científicamente que los conductistas a los que nos referimos antes, sus defensores proclaman que con ellos se consiguen a largo plazo efectos mucho más acordes con los fines generales de la educación.

Hay formas de actuar, como el vandalismo y la agresividad contra los demás, que se consideran indeseables en cualquier contexto, sin embargo hay otras formas de proceder que se convierten en no deseables sólo porque inciden sobre el aprendizaje: la charlatanería, por ejemplo, o las risas continuas no son nada malo en sí mismas, son, simplemente, inapropiadas para la clase porque impiden el trabajo.

Modificación de la conducta

El problema que surge al utilizar técnicas de **modificación de la conducta** con adolescentes es que es difícil

Los problemas de control de la clase son a veces difíciles de resolver para los que trabajan en los últimos grados de EGB, pero las dificultades se multiplican cuando se trata de alumnos de BUP, cuyo desarrollo evolutivo y problemática circunstancial suele inclinarlos a la rebeldía. Además a este nivel se da una falla notoria de investigación teórica que pueda servir de ayuda. Los pedagogos han concentrado sus trabajos en el campo de la didáctica en la enseñanza básica, pero pocos han centrado su interés en los problemas de disciplina que crean los adolescentes en las clases.

encontrar estímulos que funcionen. Los motivos aduladores no les impresionan mucho, las notas, con frecuencia, tampoco y lo mismo ocurre con la autoridad; sin embargo, la experiencia demuestra que los alumnos de enseñanza secundaria suelen ser bastante sensibles a la concesión de tiempos libres o a la posibilidad de salir antes del centro escolar.

Recientemente se ha llevado a cabo una investigación en tres etapas en un centro de enseñanza media. Se comenzó tratando de modificar conductas tales como cuchicheos, charlas y risas indicando a los profesores que alabaran expresamente la buena conducta, ignorando las actitudes incorrectas. Los resultados de esta primera fase fueron desalentadores; de hecho, al cabo de tres semanas, la situación había empeorado alarmantemente. En la segunda fase del experimento se premió

el trabajo bien hecho en clase con mejoras parciales en las notas. Después de un momento inicial de interés, el procedimiento volvió a fallar, excepto en el caso de los alumnos más aventajados. Hubo que concluir que la alabanza de los profesores y las notas no son premios gratificantes para los adolescentes.

En la fase final de la experiencia se propuso a los profesores la oferta de un premio por el trabajo constante en clase, pero esta vez consistiría en poder salir antes de la escuela los viernes. Inmediatamente el nivel de trabajo en clase subió y las actitudes ociosas descendieron.

El éxito de esta tercera fase se basa en el «Principio de Premacks». Este principio establece que el nivel de una conducta de baja probabilidad (estudiar, por ejemplo), puede aumentar, si otra conducta de probabilidad más alta (charlar con los amigos), se hace factible en el caso de que se produzca la primera. Lo cual quiere decir (aunque un behaviorista (conductista) nunca lo formularía así), que la gente está más inclinada a hacer lo que debería hacer, pero no le gusta, si es premiada con algo que le guste.

Se puede utilizar el Principio de Premacks de varios modos para influir en la conducta de los adolescentes. Uno es el método llamado de «proclamación». El profesor «proclama» unilateralmente cómo debe funcionar el sistema y cómo serán los premios. Otra posibilidad es la de actuar en forma de «contrato». Profesor y alumnos llegan a un acuerdo conjuntamente que determine cuáles son las actitudes incorrectas que hay que eliminar, cuáles las correctas que

hay que reforzar y cuáles las gratificaciones que se ofrecen.

Temores y dudas

Estos métodos para conseguir una adecuada actitud en las aulas son bastante claros. Los resultados son palpables. Cuando se siguen técnicas adecuadas de modificación de la conducta en la clase, las actitudes perjudiciales disminuyen y las deseables aumentan.

Pero el educador debe mirar más allá del estudio y del aprendizaje; debe contemplar la personalidad total del niño y los objetivos generales de la educación. Con frecuencia se usan métodos que resuelven bien un problema, pero que provocan otro, a veces, de peores consecuencias. Por ejemplo, los problemas de disciplina en la clase se resolverían eficazmente con la amenaza real de 40 latigazos, pero indudablemente, esto echaría por tierra otros objetivos más importantes de la educación. Por eso, aunque es difícil encontrar una alternativa viable a las técnicas de modificación de conducta en el caso de niños pequeños o niñas con dificultades especiales, su empleo entre los adolescentes normales ofrecen muchos aspectos dudosos.

6 El educador debe mirar más allá del estudio y del aprendizaje; debe contemplar la personalidad total del niño y los objetivos generales de la educación 9

El punto más discutible de estos sistemas consiste en el temor de que la conducta deseable desaparezca en cuanto los estímulos gratificantes se retiren. ¿Cómo se comportará el alumno en otras situaciones? ¿Qué nivel de autodomínio podrá conseguir para el futuro? Si uno de los objetivos primordiales de la educación es la creación de adultos autosuficientes e independientes, es muy posible que el acostumbrar a los alumnos a recibir un premio por su buena conducta sea contraproducente.

Además, es muy real el temor de que los estudiantes acostumbrados a esta política de recompensas se conviertan

en seres ingobernables en situaciones diferentes. Ofrecer premios por trabajar bien y sin molestar implica que trabajar así no es un valor por sí mismo. Los adolescentes sometidos a este siste-

6 Si uno de los objetivos primordiales de la educación es la creación de adultos autosuficientes e independientes, es muy posible que el acostumbrar a los alumnos a recibir un premio por su buena conducta sea contraproducente 9

ma nunca pueden disfrutar de la satisfacción de conseguir algo por el propio esfuerzo, de la plenitud y la maduración que provienen del esfuerzo realizado por propia iniciativa.

Algunos que se oponen a estas actitudes, como John Holt, sugieren que los alumnos acaban aburriéndose y se convierten en rebeldes, porque se les obliga a acometer actividades triviales y sin importancia.

Los problemas disciplinares no son más que síntomas de que algo funciona mal en la clase, en la escuela, o en el campo más amplio de la sociedad. El conductismo, como la aspirina, ataca sólo al síntoma, pero no cura ni trata el problema más profundo que, de hecho, puede ir empeorando, mientras se alivia el dolor temporalmente. Los comportamientos discordantes en la escuela pueden representar algo más serio que un dolor de cabeza.

Los humanistas aseguran que las técnicas de modificación de la conducta son peligrosas porque llevan a los profesores a tratar a sus alumnos a niveles por debajo de lo humano. Se maneja a los estudiantes como peones sobre un tablero de ajedrez. ¿No es cierto que cuanto más fácilmente se admita que los alumnos no son capaces de autocontrolarse y motivarse por sí mismos, más difícilmente serán capaces de realizarlo? ¿No nos llevará esta actitud a crear una clase y una sociedad de robots?

Otras alternativas

Dados los éxitos de los métodos de modificación de la conducta, se realizan pocas investigaciones que intenten otros caminos, pero algunas existen. Hay una teoría que sostiene que una buena comunicación del profesor con sus alumnos y la aceptación de los sentimientos de los estudiantes tienen positivos efectos en la disciplina escolar. El doctor americano Saba, en una investigación que incluía a 15 profesores de Bachillerato, probó que un programa de relaciones humanas impartido a profesores tenía un efecto significativo en la conducta de los alumnos.

El programa se centraba en la preparación de los profesores para reconocer y aceptar los sentimientos y estados de ánimo de los alumnos. Es decir, se mostraron las técnicas más básicas de la función de consejero. Los profesores aprendieron de verdad a escuchar a los alumnos y a prestar una atención muy especial a los signos de comunicación no verbales; se acostumbraron a percibir tanto el contenido del mensaje, como el sentimiento implícito en él. Finalmente comprendieron que debían aceptar el sentimiento de los alumnos como algo válido, independientemente de si coincidían o no con los propios.

6 Los problemas disciplinares no son más que síntomas de que algo funciona mal en la clase, en la escuela, o en el campo más amplio de la sociedad 9

Después de estas sesiones de entrenamiento, cada profesor escogió un alumno difícil y se dedicó durante dos semanas a prestarle una atención especial. Tomó contacto con sus problemas, inició conversaciones y compartió con él la aceptación de sus sentimientos.

Los incidentes de mala conducta descendieron rápidamente. Además, la mayoría de los profesores afirmó que se sentían mucho más seguros a la hora de enfrentarse con problemas disciplinares y mucho más optimistas sobre algunos alumnos a los que antes consideraban como incorregibles.



«BACHILLERATO, HORAS DE EVASION Y REBELDIA»

ACTIVIDADES

03 - Casos



Las ideas expuestas en este artículo son el resumen de un trabajo experimental realizado por ERIC, Centro de Información y Recursos Educativos de los Estados Unidos, en las clases del nivel secundario. Estas ideas están complementadas por las aportaciones de varios profesores de Bachillerato que se encuentran trabajando en Colegios e Institutos españoles.

La exposición de estas ideas aisladas nos da pie para tratar de recoger una serie de Casos de Disciplina que se dan en nuestros propios Centros y poder reflexionar luego en grupo sobre la metodología con que nos enfrentamos a estos problemas disciplinares.

Esta es también una buena ocasión para celebrar una reunión de padres y profesores de la que intentaremos que surja una planificación y una estrategia para enfrentarse a situaciones de tipo disciplinar. Lo que hay que evitar, por encima de todo, es que, padres y educadores, actúen de forma improvisada, con desconocimiento mutuo de lo que pasa en el colegio y en casa.